

ONZA, TIGRE Y LEON

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA
Y BELLAS ARTES
BIBLIOTECA

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA



JUNIO -- 1944

No. 60

LA BATALLA DE CARABOBO



El 24 de junio de 1821, en la llanura de Carabobo, se encontraron las fuerzas patriotas frente a las realistas. Bolívar contaba con tres divisiones formadas por seiscientos mil combatientes, y el español La Torre disponía de un ejército de cinco mil soldados de todas las armas.



El General Páez, que comandaba la tercera división, fué enviado por el Libertador contra los españoles, siguiendo un oculto sendero que iba a desembocar a la derecha del enemigo.

El inesperado ataque desconcertó en el primer momento a los realistas; pero, repuestos de la sorpresa, intentaron arrollar las fuerzas del bravo General llanero que aún avanzaban por el estrecho desfiladero.



Combinando su esfuerzo al de Páez, la Legión Británica, al mando del coronel Farriar, se lanzó al combate. Cargó también la caballería, y, después de ruda lucha, las tropas españolas huyeron en completa derrota.

A excepción del bravo batallón Valencey que hizo una honrosa retirada, todo cayó en poder del Libertador concluida la gloriosa Batalla de Carabobo; quedando sellada con esta heroica jornada la independencia de Venezuela.

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO
DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nº 60

CARACAS, JUNIO DE 1944

AÑO 6

SUMARIO

ANECDOTAS DE BOLIVAR

EL JURAMENTO DEL MONTE AVENTINO 2

NUESTRA RIQUEZA FORESTAL

EXPLOTACION DEL MANGLE 3

FOLKLORE VENEZOLANO

CORRIDOS LLANEROS 5

CIENCIAS NATURALES

LOS INSECTOS LUMINOSOS 7

CUENTOS POPULARES

LA CASA DE LOS ANIMALES 8

LOS NIÑOS COLABORAN

PAJAROS INOCENTES (Poema) :. 14

EL JURAMENTO DEL MONTE AVENTINO

(Condensado de una relación de Don Simón Rodríguez).



Hallándonos en Roma, un día emprendimos paseo hacia el Monte Sacro. Cuando hubimos llegado nos sentamos sobre un trozo de mármol blanco, resto de una columna detrozada por el tiempo.

Yo tenía mis ojos fijos en Bolívar. El adolescente lucía cierto aire de notable preocupación y concentrado pensamiento. Se puso en pie, y como si estuviese solo, paseó su mirada por sobre los principales sitios que se alcanzaban a dominar.

—¿Conque este es —dijo— el pueblo de Rómulo y de Numa, de los Gracos y los Horacios, de Augusto y Nerón, de César y de Bruto? Aquí, todas las grandezas han tenido su tipo y todas las miserias su cuna. Octavio se disfrazaba con el manto de la piedad pública para ocultar a sus suspicacias de su carácter y sus arrebatos sanguinarios; Bruto clava el puñal en el corazón de su protector para reemplazar la tiranía de César por la suya propia, y Silla degüella a sus compatriotas. Por un Cincinato

(Pasa a la Pág. 12)

EXPLOTACION DEL MANGLE

(Condensado del libro "En el Bajo Orinoco", por A. Hellmund Tello)



La vegetación que crece a los bordes de los numerosos caños que forman el delta del Orinoco, está casi exclusivamente constituida por mangles. Es cautivadora y bella la verde y pareja extensión que se dilata sobre uno y otro lado del curso de las aguas. En un radio de diez a quince millas, ningún otro árbol aparece en el horizonte, y como las diferentes plantas que componen los manglares tienen, más o menos, una misma edad y altura, parece que el apretado hacinamiento vegetal, fuese cuidado y recortado; como un campo de grama; por la mano del hombre. A distancia, el aspecto es de una suave y mullida tersura aterciopelada.

Entre aquella mezcla de aguas, la dulce del río y la salada del mar, es el mangle la única planta que puede prosperar. En la tierra fangosa, sobre la cual sube y baja la marea, va afianzándose y extendiendo sus tentáculos destinados a la procreación; éstos, en forma de bejuco nacen de las ramas y crecen dirigiéndose hacia el agua para llegar hasta la tierra del fondo, donde han de germinar las simientes. Una vez que el tentáculo se ha arraigado, y empieza a desarrollarse la nueva planta, se pudre el bejuco-acodo, comenzando el retoño a vivir por su propia cuenta.

Como las condiciones de vida que rodean el mangle son muy diferentes a las de los demás vegetales, el tronco no se muestra naciendo directamente de la tierra misma; sino mantenido en suspenso sobre raíces que salen de su base, penetrando en el fango para alimentarlo y soportarlo. De manera que cuando los indios, que son los únicos que realizan la tarea de explotar el mangle, van a cortarlo, les basta con separar, a machete, raíz por raíz para hacer caer el tronco.

Desde sus mismas curiaras, los aborígenes, teniendo en cuenta la dirección del viento, y debilitando las raíces del lado conveniente, obligan a caer el árbol hacia el lugar deseado. Luego se suben sobre el tronco y golpean con mazos la corteza hasta desprenderla. Así obtienen la lamada "concha de mangle", rica en tanino, que se emplea para la curtición de cueros.

El tronco del primer árbol derribado y descortezado, sirve a los indígenas para seguir abatiendo más mangles. Por sobre él, como por sobre un puente, van de un árbol a otro blandiendo el machete y cortando raíces.

Los troncos de los mangles jóvenes son utilizados también como fuertes vigas, muy apreciadas para las construcciones de viviendas.

Repletas las curiaras de corteza de mangle, los indios regresan a vender, al peso, la mercancía, canjeándola por baratijas y otros objetos.

Casi en su totalidad las grandes extensiones de manglares cerca del mar están, completamente vírgenes de toda explotación. Y esa gran riqueza que puede calcularse en extensiones de millares de millas, no se encuentra sólo a las orillas de los caños, sino también en las riberas de incontables lagunas, en las numerosas lenguas de tierra encerradas en el delta del Oinoco.

Se ha comprobado que los manglares más inmediatos al mar producen un porcentaje más elevado de tanino; pero, conforme este rendimiento aumenta, aumentan de igual forma las dificultades para la explotación.

Es incalculable la formidable riqueza forestal allí acumulada; de la que anualmente se pierde gran cantidad, debido a la caída de los árboles viejos que se ven obligados a ceder su sitio ante el empuje y la vitalidad de los más jóvenes.

FOLKLORE VENEZOLANO

CORRIDOS LLANEROS

por R. Olivares Figueroa



El corrido o "corr'ó", como se le llama con más frecuencia en términos populares, es un descendiente directo del romance español-andaluz, si bien aclimatado en el país, de suerte que son numerosísimos los que, nutridos de otra savia, ya no conservan rasgos de aquél, pudiendo apreciarse en el donaire y fuerza de expresión, la psicología del venezolano, sobre todo la del hombre de la sabana o "llanero", que en él expresa sus afecciones, gustos y prejuicios, constituyendo por otra parte, un documento sociológico, como, los refranes, a que en número anterior hicimos referencia, matizados de un humorismo que a veces llega a la ironía.

El corrido canta los amores hondos y sencillos del hombre de la tierra, sus trabajos y enconadas luchas; alude a veces a episodios de la guerra de liberación o de otras intestinas, a tradiciones y costumbres, con un criterio de sabor moral a veces agrio. Es característico el hecho de que se use la alegoría, como en los cuentos de Tío Tigre y Tío Conejo, dando al corrido un aire de apólogo, en el que los animales sustituyen al hombre en aspectos varios, ardid ya clásico en la historia de la sátira universal, que permite al cantor humilde hacer alusiones a la política y a los abusos de los opulentos.

Aunque el valor literario de los corridos es desigual, pues no siempre se mantienen en el terreno de la lírica, cayendo a veces en el di-

dactismo, los hay de excelente inspiración, siendo narraciones, por lo regular, deben ser clasificados como poesía épica.

Siguen algunos ejemplos, que permitirán apreciar la calidad y estilo que les distingue, con indicación de los lugares de donde procede cada versión insertada:

Corrido del ladrón de yuca

Estaba José Ramón
en su troja "recostao",
cuando cogió su machete,
lo amoló bien "amolao",
la escopeta en una mano
y el saco en el otro "lao".
Por un camino salió
que no lo había nunca "andao";
se encontró con una casa
de corredor y "volaos"
y las orejas alzó
como las alza el "venao".
Se puso a "mirá pa'dentro"
por si estaba "recordao".
como los bien "dormíos",
se saltó por aquel "lao"
sobre un tablón de yucas
de la talla "colorao".
Se puso a "escarbá" un palito,
a ver si estaba "cargao".
Llegó entonces Don José
con su trabuco "montao",
se lo "rastrilló" en el pecho,
pensando estaba "cargao";
pero como no lo estaba,
lo amarró bien "amarrao"
y lo llevó a un botalón
donde pesaban "ganao".
Vino en esto la justicia:
—¿Por qué está este hombre
("amarrao")?
—Por ponerse a sacar yuca
de donde no había "sembrao".

—Cincuenta látigos corten,
sóbenmelo bien "sobao";
a ver si coge escarmiento,
pues eso fué bien "pensao".

(Santa María de Ipire, Guárico).

Corrido de la parranda

Yo me "juí" "pa" Soledad,
y en Soledad me encontraba,
porque amigos que tenía
decían que yo cantaba.
Don Carlos Manuel García
a consulta me llamaba:
—Indio Modesto, a ese baile
te aconsejo que no vayas;
mira que no es buena gente
la gente de Panapana:
tiran con lanza y revólver
a gente que le es extraña.
—No tenga "cuidao", Don Carlos,
déjeme ir a la parranda.
me vesti de media tarde,
me "juí" a "pasar" a la playa;
a las siete de la noche
me embarqué en una curiara;
cuando eran "pasás" las ocho,
de a bordo desembarcaba.
Eran ya como las nueve
y en la parroquia me hallaba,
cantando un zumba que zumba
al pie de un arpa tramada,
con una bandola negra,
como que estaba enlutada.

(Pasa a la Pág. 14)

LOS INSECTOS LUMINOSOS

(Condensado de una descripción de Antonio Zulueta)



Nada tan lindo y primoroso como la luz que emiten las luciérnagas en la oscuridad de las noches campesinas. Brillan en el aire y por el suelo las graciosas lucecitas, y es siempre atractivo coger los animalitos que las producen, observando cómo aumenta la luminosidad cuando se les examina en el hueco de la mano.

Las luciérnagas o gusanos de luz (*Lampyris noctiluca*) son unos animalitos alargados, que miden poco más de un centímetro de longitud, de color oscuro, que a primera vista no parecen insectos; pero mirándolos atentamente se ve que tienen sus tres pares de patas y otros caracteres propios de este grupo. Estas luciérnagas de que hablamos son hembras o larvas, pues las primeras conservan durante toda su vida el aspecto de larvas. Los machos tienen alas, y en seguida se nota que son insectos como escarabajitos. En los campos, de noche, cuando las ventanas están abiertas, entran muchas veces en las habitaciones y revolotean alrededor de las luces, hacia las que se sienten atraídos, siendo entonces fácil cogerlos y comprobar que son luminosos, aunque mu-

(Pasa a la Pág. 13)

L A C A S A D E

Verid

Se acercaba la época de los grandes aguaceros y Tío Toro corría inquieto por la sabana. Se encontró con un viejo chivato y le preguntó:

—¿Adónde va el Tío Chivato?

—Busco un lugar donde resguardarme del invierno de agua que viene, contestó el chivato.

—Pues, yo ando en lo mismo. Si quiere, véngase conmigo.

Los dos juntos siguieron andando y se encontraron con un cochino alzado.

—¿Adónde va, Tío Cochino Alzado?, preguntó el toro.

—Busco donde meterme a pasar el invernazo que se nos viene encima, respondió el cochino alzado.

—Entonces véngase con nosotros.

Los tres continuaron, y a! cabo rato se les acercó un garzón soldado.

—¿Adónde va, Tío Garzón?, le preguntó el toro.

El garzón, mirando con mala cara hacia el cielo encapotado, dijo:

—Míreme esas rumazones de nubes, pronto comenzarán los aguaceros bravos, y ando buscando donde pasar el mal tiempo.

—Pues, amigo, eche a andar con nosotros.

Los cuatro animales siguieron la marcha juntos y luego vieron un gallo. Tío Toro le preguntó:

—¿Qué busca el compañero Tío Gallo?

—Ando en solicitud de un lugar donde escampar el invierno de agua que se aproxima.

—Todos nosotros andamos en la misma cosa. Acompáñenos si quiere.



LOS ANIMALES

T. N.

El gallo se unió a los otros animales, y todos continuaron sabana adentro.

Mientras caminaban, el chivato dijo:

—Pronto comenzarán a caer los primeros goterones. Ojalá encontráramos un buen lugar donde todos juntos pudiéramos escampar.

—Va a ser difícil —dijo el toro—. Yo creo que deberíamos hacernos un rancho donde poder vivir sin que uno se moje. Si todos juntos nos ponemos a trabajar, lo tendremos terminado a buen tiempo.

—El chivato dijo:

—Amigo Tio Toro, eso de trabajar es para los burros. Además, yo tengo mi buena lana que me resguardará de la humedad y del frío.

El cochino alzado agregó:

—Viendo bien, a mí ni el agua ni el frío me preocupan. Al contrario, con los aguaceros habrá bastante barro, adonde podré meterme sin necesidad de casa.

También el garzón soldado habló, diciendo:

—Yo tampoco veo por qué he de ponerme a construir ranchos, cuando, con meter la cabeza bajo una de mis



alas, tengo suficiente para cobijarme del más fuerte chaparrón.

El gallo murmuró:

—Yo pienso lo mismo que Tío Garzón, para eso tengo también mi buen par de a'as. Puedo vivir tranquilamente sin necesidad de ponerme a hacer ranchos ni nada.

Viendo el toro que no podría contar con la ayuda de ninguno de sus compañeros, les dijo:

—Entonces, yo sólo me haré mi ranchito, bien abrigadito y donde estaré seguro y resguardado de las aguas. Eso sí, no quiero que, después que comience a llover, venga ninguno de ustedes a pedirme posada.

El chivato, el cochino alzado, el garzón soldado y el gallo, todos se fueron, dejando al toro solito. El toro entonces se puso a fabricar su rancho y en poco tiempo lo tuvo terminado.

Pronto el cielo entero se puso negro y cuajado de grandes nubarrones. Retumbó el trueno en toda la l'anura y gruesos goterones comenzaron a caer. Días enteros estuvo lloviendo, y un viento frío sopaba continuamente. Al fin, anté la puerta del ranchito de' toro, se presentó el viejo chivato. Su cuerpo todo chorreaba agua y temblaba de frío. Con una vocecita muy baja y humilde dijo:

—Ay, amigo Tío Toro, usted que es tan bueno permitirá que yo entre un momento a calentarme un poquito.

—No, Tío Chivato, tú tienes tu buena lana que te resguarda muy bien del agua y del frío. Además, tú no quisiste ayudarme a construir este rancho. Sigue de largo.

El chivato contestó:

—Si no me dejas entrar, la emprenderé a topetazos contra las paredes hasta que el rancho se venga abajo. Entonces tú también sabrás lo que es l'evar agua durante días enteros.

El toro no quería perder su casa que tanto trabajo le había costado, y que le era tan útil, y se resolvió a dejar entrar al chivato.

No pasó mucho tiempo sin que, lo mismo que el chivato, viniera el cochino alzado.

—Déjeme entrar, Tío Toro —rogó—. Usted no sabe el frío que está haciendo ahí afuera.

—No, Tío Cochino Alzado, tú tienes bastante barro donde meterte. No necesitas casa.

—Si no dejas que yo entre, me pondré a hozar el suelo junto a las paredes hasta que el rancho se derrumbe.'

Tío Toro tuvo que dejar entrar también al cochino alzado. Luego se aparecieron también Tío Garzón Soldado y Tío Gallo.

—Déjenos entrar, Tío Toro; estamos empapados hasta no poder más y ya no podemos resistir el frío.

—No, compañeros; cada uno de ustedes tiene su buen par de a'as, bajo las cuales puede cobijarse perfectamente.

El garzón y el gallo gritaron:

Si no nos dejas entrar, nos subiremos sobre el rancho y, con las patas y el pico, echaremos al suelo todas las hojas de palma que cubren el techo. Entonces te mojarás al igual que nosotros.

—No le quedó más remedio al toro que dejar entrar al garzón y al gallo.

De nuevo estuvieron juntos otra vez los cinco animales y, cuando el gallo hubo secado sus plumas y entrado en calor, se encaramó sobre una viga y comenzó a cantar como en los buenos tiempos.

Merodeando entre los matorrales cercanos andaba Tío Rabipelado, y al escuchar cantar al gallo le entraron grandes deseos de comérselo; para lo cual se arrastró hasta el rancho; pero, viendo que dentro habían otros animales con los cuales él no podría luchar, se puso a pensar en la manera de solucionar el problema y, acordándose de su amigo Tío Zorro y Tío Tigre, resolvió salir en busca de ellos. Cuando los hubo encontrado, les dijo:

—¡Ah, mis buenos compañeros! Tengo una noticia importante; en medio de la sabana he encontrado un ranchito donde hay excelente cacería; dentro viven un toro, un chivato, un coch'no a zado, un garzón soldado y un gallo. Y me conformo con lo que ustedes buenamente quieran dejarme.

Tío Tigre y Tío Zorro se contentaron mucho y pidieron al rabipelado que, cuanto antes, los llevara adonde estaba el rancho para matar a los animales que en él vivían y comérselos entre los tres. Tío Rabipelado obedeció, y cuando estuvieron frente al rancho, Tío Tigre dijo a Tío Zorro:

—Vaya usted adelante, compañero.

Pero Tío Zorro respondió:

—Le agradezco el honor, Tío Tigre; pero no soy yo el llamado. Por mi poca habilidad podríamos perderlo todo. Usted es mucho más fuerte e inteligente que yo. Le ruego que vaya usted adelante.

Tocado en su vanidad, Tío Tigre, no tuvo más remedio que dirigirse al rancho; pero apenas había entrado, el toro se le fué encima dándole cornadas; el chivato la emprendió con él a topetazos; el cochino alzado comenzó a morderle las patas y el garzón soldado a darle picotazos; mientras tanto el gallo, escandalizado sobre su viga, no cesaba de gritar:

—¡Kikirikí! ¡Kikirikí!

Tío Rabipelado y Tío Zorro, al sentir el ruido de la pelea, se asustaron y echaron a correr. Tío Tigre, con gran dificultad, pudo al fin escapar de sus enemigos, y alcanzando a sus compañeros les contó lo que le había sucedido:

—¡Ay, compañeros! ¡Si supieran con lo que me he encontrado! Ese rancho está encantado. Apenas entré, un gigante se me vino encima dándome lanzazos; mientras varias brujas me mordían, me golpeaban y me daban pinchazos por todas partes, y a todas estas, un demonio colgado junto al techo gritaba, enfurecido: “Déjenmelo a mí, déjenmelo a mí”. Si ése, que debió ser el más terrible de todos, llega a agarrarme, seguramente que me hubiera matado.

EL JURAMENTO DEL MONTE AVENTINO

(Viene de la pág. 2)

hubo cien Caracalas; por un Trajano cien Caígulas; y por un Vespasiano cien Claudios. Este pueblo ha dado para todo: severidad para los viejos tiempos; austeridad para la República; depravación para los emperadores; cacucumbas para los cristianos; valor para conquistar el mundo entero; ambición para convertir todos los estados de la tierra en arrabales tributarios; oradores para conmover, como Cicerón; poetas para seducir, como Virgilio; satíricos como Juvenal y Lucrecio; filósofos débiles, como Séneca, y ciudadanos enteros, como Catón. Este pueblo ha dado para todo, menos para la causa de la humanidad: Agripinas sin entrañas, grandes historiadores, naturalistas insignes, guerreros ilustres, procónsules rapaces, aquilatadas virtudes y crímenes groseros; pero para la emancipación del espíritu, para la extirpación de las preocupaciones, para el enaltecimiento del hombre y para su perfectibilidad definitiva de su razón, bien poco, por no decir nada. La civilización que ha soplado del Oriente, ha mostrado aquí todas sus fases; mas, en cuanto a resolver el gran problema del hombre en la libertad, parece que el asunto ha sido desconocido y que el despejo de esa misteriosa incógnita no ha de verificarse sino en el Nuevo Mundo.

Y luego, volviéndose hacia mí, húmedos los ojos, palpitante el pecho, enrojecido el rostro, con febril animación, me dijo:

—¡Juro delante de usted; juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor y por la Patria, que no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español!

INSECTOS LUMINOSOS

(Viene de la pág. 7)

cho menos que las hembras y larvas. Hasta tal punto está extendida la luminiscencia en la especie, que aun las ninfas y huevos emiten luz.

Las luciérnagas producen su luz por el lado inferior o ventral de los últimos anillos del abdomen; esta luz puede variar de intensidad, aumentando cuando se atormenta un poco al animal, como ocurre, aunque sea involuntariamente, al cogerlas para examinarlas. La luz es debida fundamentalmente a que el animal produce dentro de su cuerpo una substancia que, al oxidarse, desprende luz, del mismo modo que el fósforo de las cerillas, aun sin tocarlo, da un poco de luz, perceptible en la oscuridad, al oxidarse lentamente, o sea al irse combinando poco a poco con el oxígeno del aire. En las luciérnagas, sin embargo, el fenómeno parece que tiene mayor complicación.

Existen otras clases de luciérnagas, en las que tanto los machos como las hembras tienen alas. Pero ninguno de estos insectos producen un espectáculo tan maravilloso como el que, en las noches tranquilas y calurosas, presentan los cocuyos, también del grupo de los escarabajos. Estos animales llamaron mucho la atención a los descubridores de América. Fernández de Oviedo, en el siglo diez y seis, refiere que, en algunos sitios, los indios utilizaban los cocuyos como único medio de alumbrar las viviendas; y el famoso naturalista Alejandro de Humboldt, mucho después, dice que vió utilizar como farol una especie de calabaza con agujeros, dentro de la que había metidos algunos cocuyos.

En la costa oriental de México cazan los cocuyos para venderlos, y emplean un método de captura muy interesante. Encienden la punta de una varita delgada, y, cogiéndola por el otro extremo, la hacen girar alrededor de la calabaza, de modo que el extremo hecho ascua brille en el arte. Esto atrae numerosos cocuyos, que es fácil coger con una bolsa de malla parecida a las mangas que usan los entomólogos para atrapar mariposas.

Los cocuyos no tienen la luz en el mismo sitio que las luciérnagas.

La especie más típica, el *Phrynophorus noctilucus*, tiene dos puntos luminosos en el protórax, y además otro en la mitad del vientre que produce una luz rojiza y mucha más brillante, visible solamente cuando el animal está en vuelo.

Con ser tan bonitos, los cocuyos son perjudiciales al hombre, porque las larvas, a veces, causan destrozos en la caña dulce que produce el azúcar. Las luciérnagas, por el contrario, son aliados nuestros, pues se alimentan principalmente de caracoles, que causan perjuicios a las huertas.

LOS NIÑOS COLABORAN

PAJAROS INOCENTES

Pájaros bellos que mueren sufriendo,
pájaros lindos que adornan el cielo,
pobres pajarillos que mueren heridos
por rifles, por piedras, por hambre.
Los matan los niños despiadadamente.

Orlando Ramírez Pérez, (8 años).



C O R R I D O S L L A N E R O S

(Viene de la pág. 6)

Negras las cuerdas tenía,
eran negras las maracas,
negro era el que las movía
y negros los que bailaban.
Negro tenía que ser
el indio Modesto Laya.
Borracho, y tomando más,
por la calle "perturgaba".
Un policía muy "rebravo"
a planazos lo llevaba,
aunque con su palo él
muy bien se lo desquitaba.
Aquí termina el corrido
de la fiesta 'e Panapana.

(San Fernando de Apure, Apure).

Corrido del venado

De mi casa me salí,
muy triste y acongojado,

pero por suerte que tuve
me encontré con un venado.
Puse la rodilla en tierra,
lo apunté bien apuntado;
le he pegado por la frente
y lo dejé "malcornado".
Por los pechos lo rajé,
por donde se abre el ganado:
vara y media de manteca
le medí, muy descansado.
—¡Corre, muchacho, a la casa,
tráeme el burro aparejado,
para llevarme la carne
de este famoso venado!
Carne vamos a salar,
que "toavía" no se ha salado,
fanega y media de sal
no alcanzó "pa salá" un lado.
"Vamo" a cortar asadores

para asar el otro lado:
 quinientas cargas de leña
 las medi muy descansado.
 Estaba un navío "pa" irse;
 y el patrón maravillado:
 —Amigo, véndame el cuero
 de ese famoso venado.
 Le pedi quinientos pesos,
 y en medios me los ha dado.
 —He tapado mi navio,
 dice el capitán del barco;
 lo tapé de popa a proa,
 y todavía ha sobrado;
 si por el peso se pierde,
 ¡al diablo el cuero 'el venado!

(San Fernando de Apure, Apure).

*"Corrio" breve que empieza: "La
 vaca blanca y marrón"*

La vaca blanca y marrón
 se me escapó del corral
 con un toro cimarrón
 que "ayel" la vino a buscar.
 El corazón tengo triste,
 tengo triste el corazón:
 —¡Vuelve, vaquita, aunque sea
 con el toro cimarrón!
 Ya me volvió la vaquita,
 vaquita que quiero yo.
 ¡Animas del purgatorio,
 te debo las gracias hoy!

(Altigracia de Orituco, Guárico).

Corrido burlesco del sapo

Saliendo de casa un día
 de Santa Fe "pa" La Guaira,

en busca de unos remedios
 que en Santa Fe no se hallaban,
 en la mitad del camino
 me encontré un sapo sentado;
 yo le pasé por encima,
 y no se me dió cuidado.
 Y me dijo: —Amigo mío,
 ¿cuál es la crianza de usted,
 pasar "po" encima los hombres
 y no pedirles merced?
 —Animal de los demonios,
 ¿quién eres tú si no un sapo?
 (Se apretaba los calzones,
 se aflojaba los zapatos).
 Tente aquí, que tente allá,
 me metió una zancadilla:
 —¡Dios, que se me ha "reventao"
 el hueso 'e la rabadilla!
 Tente aquí, que tente allá,
 me ha largado un machetazo;
 del golpe me ha destrozado
 dos ruedas del espinazo.
 Tente aquí, que tente allá,
 ya llegó y me plantó en tierra.
 ¡Auxilio pido, señores,
 quítenme de aquí esta fieral!

(San Fernando de Apure, Apure)

*"Corrio" que empieza: "Esta
 noche canto aquí..."*

Esta noche canto aquí
 y mañana canto en Cagua;
 "pasao" mañana en la noche
 canto en los valles de Aragua.
 Yo tengo un caballo blanco,
 blanco como una paloma,
 lo ensillo de madrugada
 y oigo misa en Barcelona.

En este caballo mío
atravesé yo una loma;
como no sabía la guía
para ir a Santa Cruz
y el tigre me perseguía,
tuve por almuerzo yo
sólo unas blancas palomas.

Mi mamá me dió un consejo,
mi mamá me lo decía,
que no fuera a tierra ajena
donde no me conocían.
(Altigracia de Orituco, Guárico.)

R. O. F.

NOTICIA PARA LOS DIRECTORES DE PLANTELES EDUCACIONALES

De acuerdo con el Reglamento de los Museos y siguiendo las instrucciones del señor Ministro, se participa a los directores de planteles educacionales que quieran efectuar visitas colectivas con sus alumnos a los Museos dependientes, del Despacho, que dichas visitas deben realizarse en las horas y días reglamentarios que se indican, debido a que los demás días se dedican al cuidado y aseo de los locales, por lo cual el personal no puede atender a los visitantes:

- Museo Bolívariano:** Miércoles y viernes de 10 a 12 meridiem y de 2 y 30 a 5 p. m.
- Museo de Bellas Artes:** Martes, miércoles, jueves y sábado de 9 a 12 meridiem y de 3 a 5 y 30 p. m.
Los domingos de 9 a. m. a 1 p. m. y de 3 a 5 y 30 p. m.
- Museo de Ciencias:** Martes y jueves, de 9 a. m. a 1 p. m. y de 3 y 30 a 5 y 30 p. m.
Los domingos a las mismas horas.
- Museo de Arte Colonial:** Martes, jueves y sábado de 9 y 30 a. m. a 1 p. m. y de 3 a 7 p. m.
Los domingos a las mismas horas.

Además están abiertos los Museos los días de Fiesta Nacional.



FLORA VENEZOLANA

E L D I V I D I V I

(CAESALPINIA CORIARIA)

Arbol de 3 hasta 10 metros de altura, inerme, de hojas bipinadas, las pinas 9 hasta 15, las hojuelas oblongo-lineales, 16-24 yugadas, punteadas de negro por debajo; flores pequeñas, amarillas, y legumbre sesil, ovalada, larga de 3-5 cm., ancha de 1-2 cm. Es de tierra caliente y aparece usualmente con su estación en toda la costa y aún en el Llano.

La albura de la madera es blanca y gruesa y muy atacada por los insectos, pero el corazón, de color negro, durísimo y compacto, es incorruptible y hasta difícil de labrar con útiles de mano; como es de finísimo grano, bien podría emplearse en tornería. Los frutos son de gran importancia como materia tanante usada en curtiduría. Contienen de 30 a 40% de tanino y constituyen uno de los productos fijos de exportación, en cantidades que raras veces han bajado de 5.000 toneladas métricas anuales en los últimos 50 años. Sin embargo no se ha tratado nunca de cultivar el árbol, aunque, en muchas partes, se protegen y cuidan los pies que nacen espontáneamente.



FAUNA VENEZOLANA

EL PERRO DE MONTE

(ICTICYON VENATICUS)

Este curioso animal llamado también Perro Gruyero, es una especie poco común que vive en los bosques de Guayana y pertenece al singular género de los zorros musteloides a zorros martas, por poseer ciertos caracteres que recuerdan la familia de las comadrijas y hurones. Existen hasta ahora solamente dos especies de este género, una en Centro América y la otra, que es la que describimos, se halla distribuida en gran parte de la América del Sur.

Tiene la apariencia de un perro ratonero, de un tamaño medio de cerca de 70 cm. de largo, midiendo la cola unos 15 cm. Su pelaje es abundante y de coloración general pardo-oscuro. Las partes inferiores son negras. El cuerpo es algo macizo, con piernas cortas y fuertes.

Se reúne en bandadas para asaltar a sus presas en las horas de la noche, se alimenta de roedores y ataca con preferencia a las lapas (*Cuniculus paca*).